

**COLECCIÓN
LA MUCHACHA DE DOS CABEZAS**



MANUAL PARA LA VIDA FELIZ

EPICTETO · PIERRE HADOT

TRADUCCIÓN DE CLAUDIO ARROYO
Y JAVIER PALACIO TAUSTE



errata naturae

Índice

MANUAL	7
<i>Epicteto</i>	
UNA LECTURA DEL MANUAL	49
<i>Pierre Hadot</i>	

PRIMERA EDICIÓN: marzo de 2015

© de la traducción del *Manual*, Claudio Arroyo, 2015

© del texto de Pierre Hadot, Librairie Générale Française / IMEC

This edition by agreement with 2 Seas Literary Agency and SalmaiaLit

© de la traducción del texto de Pierre Hadot, Javier Palacio Tauste, 2015

© Errata naturae editores, 2015

C/ Maestro Arbós 3, 3º, 310

28045 Madrid

info@erratanaturae.com

www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-15217-92-3

DEPÓSITO LEGAL: M-5994-2015

CÓDIGO BIC: HP

ILUSTRACIÓN DE PORTADA: Lizzy Stewart

MAQUETACIÓN: María O'Shea

IMPRESIÓN: Kadmos

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

MANUAL

Epicteto

Entre todas las cosas que existen, hay algunas que dependen de nosotros y otras que no dependen de nosotros. Así, dependen de nosotros el juicio de valor, el impulso a la acción, el deseo, la aversión, en una palabra, todo lo que constituye nuestros asuntos. Pero no dependen de nosotros el cuerpo, nuestras posesiones, las opiniones que los demás tienen de nosotros, los cargos, en una palabra, todo lo que no son nuestros asuntos.

Las cosas que dependen de nosotros son libres por naturaleza, sin impedimentos, sin trabas. Por el contrario, las cosas que no dependen de nosotros se hallan en un estado de sometimiento, de servidumbre, y nos resultan ajenas.

Recuerda, por tanto, que si consideras libres las cosas que por su propia naturaleza se hallan en un estado de sometimiento,

miento, y crees que te pertenece lo que te es ajeno, tropezarás con innumerables obstáculos, caerás en la tristeza, en la inquietud, harás reproches tanto a los dioses como a los hombres. Sin embargo, si piensas que sólo lo que te pertenece es tuyo y que aquello que es ajeno te es de verdad ajeno, entonces nadie podrá coaccionarte, nadie podrá obligarte a hacer nada, no harás más reproches, no formularás más acusaciones, no volverás a hacer nada contra tu voluntad, no tendrás más enemigos, nadie podrá perjudicarte y no sufrirás más perjuicios.

Cuando trates de hacer realidad todo esto, ten en cuenta que no te bastará un esfuerzo moderado, sino que hay cosas a las que deberás renunciar por completo, y otras que, al menos por el momento, deberás dejar de lado¹. Pues si quieres el bien tan grande que obtendrás al actuar así pero también quieres cargos y riquezas, es probable que ni siquiera esto último obtengas, por el mero hecho de desear también lo primero. En todo caso, es seguro que no conseguirás ese primer bien que es el único que procura libertad y felicidad.

Ejercítate, por tanto, en añadir de entrada lo siguiente a cada representación dolorosa o triste que te venga a la cabeza: «No eres más que una simple representación y de ningún modo la cosa que representas»². A continuación,

¹ Epicteto precisa más adelante, en pp. 11-12, esta distinción. (Todas las notas del *Manual* son del traductor).

² Es decir, que cuando uno se ve afectado por una representación, una imagen o una

examina la representación y ponla a prueba con las reglas de que dispones, y sobre todo y primeramente con ésta: «¿Debo situarla entre las cosas que dependen de mí o entre las que no dependen de mí?». Y si concluyes que forma parte de las cosas que no dependen de ti, ten bien presente que no te concierne.

2

Recuerda que el deseo promete lo que desea obtener, mientras que la aversión promete no caer en lo que rechaza. Y aquel cuyo deseo no alcanza lo que desea se ve asediado por el infortunio, al igual que aquel otro cuya aversión se abate sobre lo que rechaza debe lidiar con la mala fortuna. Por tanto, si sólo muestras aversión hacia las cosas que son contrarias a la naturaleza y que dependen de ti, no caerás nunca en lo que rechazas. Por el contrario, si muestras aversión hacia la enfermedad, la muerte o la pobreza, obtendrás aquello que no deseas.

Suprime por lo tanto toda aversión que pudieras tener hacia las cosas que no dependen de ti, y orientala únicamente hacia las cosas que son contrarias a la naturaleza y

idea de algo doloroso o triste, no debe creer sin más que la cosa dolorosa o triste haya acaecido y le esté afectando. Estamos frente a la representación de la cosa, no ante la cosa en sí, y es esta primera la que nos afecta. Así, y siguiendo el razonamiento que expone a continuación Epicteto, se deduce que si la cosa representada no depende de nosotros, no puede ser un mal para nosotros.

que dependen de ti. En cuanto al deseo, al menos por el momento, suprímelo por completo. A este respecto, ten en cuenta que si deseas cualquier cosa que no depende de ti antes o después te verás asediado por el infortunio; mientras que las cosas que sí dependen de ti, y que sería bueno desear, no están aún a tu alcance³.

Sírvete únicamente del impulso que te lleva a la acción y de la rienda que permite la inacción, pero con suavidad, con moderación y con una cláusula de reserva⁴.

3

Con cada cosa que te atraiga, que te guste o que te resulte útil, recuerda decirte a ti mismo lo que en realidad es, comenzando por las cosas más sencillas. Si te gusta una vasija, di: «Me gusta esta vasija», de modo que si se rompe no te sentirás perturbado. Cuando beses a tu hijo o a tu mujer, di: «Beso a un ser humano», de modo que si mueren no te sentirás perturbado⁵.

³ Epicteto tiene conciencia de dirigirse a un principiante en el terreno ético de la construcción de la propia felicidad, de ahí que proponga establecer «fases» y objetivos en relación con las mismas.

⁴ Se trata de un término técnico en griego, fundamental para entender la disciplina de la acción, por el cual debemos decirnos: «Haré tal o cual cosa siempre que nada impida mi acción». Esta cláusula de reserva es clave, pues el sabio siempre debe tener en cuenta la llegada de eventos inciertos y ajenos a su voluntad y su poder. Véase a este respecto la aclaración de Pierre Hadot en este mismo volumen en pp. 118-119.

⁵ Epicteto nos propone ser muy conscientes de que una vasija es un utensilio que sirve, por ejemplo, para transportar líquidos o alimentos de un lado para otro, y por lo tanto sería normal, y previsible hasta cierto punto, que se rompiera. Del mismo modo, un

4

Cuando vayas a iniciar una acción, recuerda aquello en lo que en realidad ésta consiste. Si vas a bañarte, ten en mente lo que suele suceder en los baños públicos: alguno habrá que te salpique, otro que te empuje, otro que te insulte, otro que te robe. Emprenderás esa acción con mayor seguridad si te dices: «Quiero bañarme y al mismo tiempo quiero que mi elección vital⁶ permanezca conforme a la naturaleza». Y así con cada acción. De este modo, si en los baños sobreviene alguna contrariedad, ten presente esto: «Pero yo no quería solamente bañarme, sino también, y a un tiempo, actuar de modo que mi elección vital quede preservada en conformidad con la naturaleza; sin embargo, no lo conseguiré en este estado, si monto en cólera a causa de lo que ocurre».

ser humano es, ante todo, un ser mortal, expuesto a la enfermedad, los accidentes y la acción del tiempo.

⁶ En griego: *prohairesis*. Según la define Pierre Hadot en este mismo volumen, la *prohairesis* es una «elección fundamental de vida. El prefijo *pro-* revela un aspecto de primacía, de condición previa absoluta y anterior a cualquier otra cosa. Se trata de una elección fundamental anterior a cualquier elección particular. Lo que caracteriza al hombre según Epicteto es su núcleo de libertad indestructible, invulnerable, representado precisamente por “aquello que depende de nosotros”, aquello de lo que somos únicos responsables. Así, somos libres en nuestros juicios, en nuestros deseos, en nuestra decisión a la hora de actuar. Podemos elegir nuestra actitud moral, determinar el sentido y objetivo de nuestra existencia. Nuestra elección de vida se realiza de modo independiente, con libertad, sin trabas. Ni siquiera la divinidad puede obligar al hombre a juzgar, a desear y a actuar de manera diferente a como éste quiere».